

ESTUDIOS
NORTEAMERICANOS
ISSN 0717-3350
N° 19 - 20
Enero - Diciembre
2009 [127-145]

“TODO EL HEMISFERIO SERÁ NUESTRO”: EL PODER ESTADOUNIDENSE ENTRE PANAMÁ Y EL POLO SUR EN LA DÉCADA DE 1920

“THE WHOLE HEMISPHERE WILL BE OURS”:
THE U.S. POWER BETWEEN PANAMA AND THE
SOUTH POLE IN 1920'S.

Mag. Nelson Llanos S.

Centro de Estudios Hemisféricos y Polares

Viña del Mar - Chile

nelsonllanos@gmail.com

PROYECTO FONDECYT 1070017

RESUMEN. Probablemente, la década de 1920 es una de las menos abordadas en el estudio de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, cuestión que ha motivado diversas generalizaciones e ideas equivocadas sobre dicho periodo. En este sentido, el presente trabajo pretende ahondar en el accionar estadounidense hacia Sudamérica -especialmente durante el gobierno de Herbert C. Hoover- sugiriendo que, para la época, el país del Norte intentó extender y fortalecer su influencia entre Panamá y el Polo Sur, región que Washington pudo haber entendido como un “vacío”. Asimismo, se analizan las motivaciones de este accionar, sus características y resultados, especialmente en el contexto de la Gran Depresión Económica. Las fuentes utilizadas corresponden principalmente a bibliografía especializada (anglosajona y en español) y material de prensa nacional y regional.

Palabras Clave: Sudamérica - Antártica - Herbert Hoover.

ABSTRACT. Probably, the 1920's is one of the most unknown periods in the study of the United States - Latin America relations. As a result of this, there are many generalizations and misconceptions about this age. In this sense, this article analyzes the United States actions to South America -especially during Herbert C. Hoover's administration- suggesting that, in this period, United States intended to extend and enforce its influence between Panama and the South Pole, region that probably was assumed by Washington like an “empty space” (vacuum). Motivations of these actions, its features and results -especially in the

FECHA RECEPCIÓN
24 NOVIEMBRE 2008

FECHA ACEPTACIÓN
19 DICIEMBRE 2008

context of the "Great Depression"- are also analyzed. The sources used include specialized bibliography and records of national and regional press.

Key Words: South America - Antarctic - Herbert Hoover.

I. ESTADOS UNIDOS Y EL MUNDO TRAS LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Finalizada la Primera Guerra Mundial el escenario internacional cambió significativamente. Los imperios Austro-Húngaro y Otomano -derrotados en el conflicto- se desintegraron en múltiples estados, mientras que Alemania vio retroceder sus fronteras. Consecuentemente, parte importante de los territorios de estos antiguos imperios fueron entregados a los vencedores de la guerra, mediante la recientemente creada Sociedad de las Naciones.

En el bando triunfador también se registraron importantes cambios. El Imperio Ruso consiguió mantener su cohesión bajo el dominio de los bolcheviques -que habían tomado el poder en 1917- y se transformó en una inmensa confederación de repúblicas dirigida por el partido comunista ruso: la Unión Soviética. El Imperio Británico, por su parte, también había logrado sobrevivir al conflicto iniciado en Sarajevo, y más aún, extendió considerablemente su influencia por el mundo, al recibir diversos "protectorados" por parte de la Sociedad de las Naciones. No obstante, el surgimiento y fortalecimiento de nuevos actores internacionales; la crisis económica de posguerra y otras problemáticas, comenzaron a evidenciar y profundizar las grietas al interior del imperio, factores todos que parecieron propiciar -a partir de 1921- su metamorfosis en lo que se conocerá como Comunidad Británica de Naciones', organismo que se adecuó al nuevo panorama mundial y que logró conservar la influencia del Reino Unido sobre parte importante del orbe.

En cuanto a Estados Unidos, cabe señalar que su participación en la Primera Guerra Mundial no sólo lo convirtió en uno de los actores más preponderantes del nuevo escenario internacional, sino que también le permitió un progreso económico nunca antes visto, generado principalmente por el suministro de armamentos y préstamos financieros a sus aliados de guerra. No obstante, el cese de dichos flujos hacia el viejo continente, luego de alcanzada la paz, hizo descender la producción industrial norteamericana, generando desempleo y huelgas de trabajadores, cuestión a la que se sumó el rechazo a la llegada masiva de inmigrantes desde el viejo continente y otras latitudes. Finalizada esta breve crisis de posguerra, Estados Unidos inició una etapa de esplendor económico conocida como "Era de la Prosperidad" y en la cual alcanzaría el nivel de vida más alto del planeta, generalizándose el uso cotidiano de automóviles, cocinas, lavadoras, refrigeradores y otros artefactos eléctricos, que hicieron la vida más fácil a los norteamericanos.

Paralelamente, diversas y complejas problemáticas domésticas parecieron contribuir a la despriorización de Washington por algunos asuntos internacionales. En este sentido, las agi-

taciones comunistas, el accionar del Ku Klux Klan (contra negros y judíos) y la constante preocupación por una crisis moral en el país ("Ley de Prohibición"), se sumaron al rechazo del Congreso -y de parte importante de la sociedad estadounidense- a participar directamente en los asuntos europeos y en la Sociedad de las Naciones, institución que el propio presidente Woodrow Wilson había patrocinado.

Tradicionalmente se ha sostenido que tal acontecimiento marcó el retorno definitivo de Washington a una política exterior aislacionista, situación bastante cuestionable si consideramos que Estados Unidos no dejó de participar o intervenir en los asuntos de diversas regiones del planeta: China; Latinoamérica; la reconstrucción económica de posguerra; y los acuerdos sobre desarme bélico, fueron sólo algunos de los intereses internacionales de la Casa Blanca durante estos años, y que refutan la idea del aislacionismo antes mencionada². En lo que sí parece haber mayor consenso, es que durante los 1920's, Estados Unidos no pudo -o no quiso- mantener ni liderar el orden mundial tras la Gran Guerra, generando una inestabilidad internacional que pareció contribuir al debilitamiento de la Sociedad de las Naciones y al desarrollo de diversos fenómenos como el militarismo japonés y los autoritarismos europeos.

En cuanto al accionar de Estados Unidos en el llamado "Hemisferio Occidental", cabe señalar que la solidez industrial, económica y política del país del Norte durante la década de 1920, contribuyó a consolidar su influencia en el continente, especialmente en Centroamérica y el Caribe. Ya desde fines del siglo XIX, Estados Unidos ostentaba una posición hegemónica en gran parte de la región, situación que -a través de Alaska, Hawai, Filipinas y Guam- se proyectaba también sobre el Océano Pacífico.

En el Caribe, las islas de Cuba y Puerto Rico se convirtieron en la plataforma desde la cual el país del Norte inició su continua y creciente influencia en la región, la que se consolidaría -por ejemplo- con las intervenciones en México y Centroamérica, así como con la adquisición de nuevos territorios, entre ellos, la zona del Canal de Panamá y las Islas Vírgenes. En el país del istmo, Washington había establecido un protectorado que puso fin al dominio colombiano en 1903, cuestión que permitió la construcción del canal que conectó los océanos Atlántico y Pacífico, y que facilitó el accionar de Estados Unidos en el área³.

De forma paralela, -y debido a la gestión del ministro Charles E. Hughes- se reimpulsó la tradicional política de "Puertas Abiertas", doctrina que muy pronto comenzó a aplicarse en todos los rincones donde ciudadanos estadounidenses tuvieran intereses, ejemplos de ello pueden hallarse en el comportamiento norteamericano en China y también en la Antártica. En el continente helado, dicha política contribuiría a validar la presencia del país del Norte en la región, dándole la oportunidad de participar -a partir de 1928- en un territorio sobre el cual no tenía claros derechos para hacerlo.

II. EXPLORANDO SUDAMÉRICA Y LA ANTÁRTICA

Para inicios de la década de 1920, América Latina no parecía ser aún un continente consolidado política, territorial y económicamente, aún cuando habían pasado muchas décadas desde el fin del dominio europeo. Este contexto fue el propicio para que Estados Unidos -que se proyectaba como la primera potencia del mundo- aumentara su interés por los asuntos latinoamericanos.

Como ya hemos señalado, América Central y el Caribe habían experimentado desde hacía tiempo el poder ejercido por el país del Norte, constituyéndose en su área de influencia más inmediata y en parte fundamental de su estructura económica¹. El resto del hemisferio no estaba ajeno a los intereses de Washington por lo que la expansión de su poder hacia el Sur sólo parecía cuestión de tiempo. Ya en 1912 el presidente William Taft había señalado: "No está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro, de hecho, como en virtud de nuestra superioridad racial, ya es nuestro moralmente"².

La declaración de Taft representa la percepción de parte importante de la sociedad norteamericana, que identificaba al Hemisferio Occidental (de polo a polo) con el destino manifiesto de la nación, la nueva tierra prometida para la expansión de los valores e ideales de Estados Unidos, cuestión que no parece ser más que una reminiscencia de la formación misma del país del Norte. Es en este contexto que podemos entender que para los grupos de poder de Estados Unidos, la expansión hemisférica de su influencia -representada en aspectos valóricos, pero sobre todo materiales- era algo necesario e inevitable.

Ahora bien, pese a que los intereses de Washington se extendían por la totalidad del continente americano (y más allá), la zona de Panamá parecía haberse constituido en un "dique de contención" que amortiguaba la expansión norteamericana en su avance hacia el Sur. Efectivamente, no se conocían intervenciones militares directas de Estados Unidos en países sudamericanos y todo el poderoso accionar de Washington se desarrollaba en Sudamérica con cautela, y de manera más bien subyacente e indirecta.

Por lo anterior es que podemos entender que para la década de 1920 -y desde la perspectiva norteamericana- se había conformado un posible "vacío de poder" que abarcaba desde Panamá hasta el Polo Sur, un escenario en extremo tentador para un país fortalecido política y económicamente y deseoso de consolidar su influencia en el hemisferio. Dicho "vacío" puede explicarse por varias razones, entre ellas: la declinación de las potencias europeas en la zona; la inexistencia de una potencia regional capaz de asumir el liderazgo del subcontinente y contraponerse a Estados Unidos; y el poco desarrollo y permanente clima de inestabilidad de gran parte de las sociedades sudamericanas, realidad que entorpecía el afianzamiento político, económico y territorial de estos estados.

No obstante lo anterior, América del Sur era aún una región bastante desconocida para Estados Unidos, y por lo tanto parecía necesario explorarla, reconocerla y asimilarla antes de incorporarla de lleno a su área de influencia. Como señala Ricardo Salvatore, para el país del Norte, "el continente al Sur de Panamá -o algunos de sus aspectos o elementos constitutivos- seguían siendo una *terra incognita*..."⁷. El canal interoceánico, al evitar la navegación alrededor de Sudamérica desde 1914, parecía haber cercenado -por lo menos mentalmente- al subcontinente del resto del hemisferio, cuestión que probablemente condicionó el accionar de Washington en dicha región, al tiempo que pudo haber retardado también su intervención directa en la Antártica. A lo anterior, podemos agregar la reticencia que, históricamente, países como Brasil, Argentina y Chile presentaban hacia Estados Unidos, y cuya máxima expresión había sido la conformación del llamado "ABC", una entidad casi mítica que a comienzos del siglo XX se proyectó como un contrapeso al poder norteamericano en la región.

El sustento filosófico y político de la inminente expansión y consolidación de la influencia estadounidense desde Panamá hasta el Polo Sur, puede hallarse en la Doctrina Monroe, el Panamericanismo y también en la ya mencionada política de "Puertas Abiertas", esta última, especialmente aplicada al continente helado. Al respecto, cabe señalar que en 1924, el Departamento de Estado norteamericano, dirigido por Charles E. Hughes, había declarado que el descubrimiento formal de tierras desconocidas, acompañado incluso de una toma de posesión de dichos descubrimientos, no bastaban para dar lugar a una reclamación válida de soberanía, a menos que existiera una ocupación efectiva de tales territorios⁸. Esta consideración, daría lugar a la posición clásica de Estados Unidos, de no reconocer reclamación territorial alguna sobre el continente blanco, pero dejando "las puertas abiertas" para su propia participación futura, ello pese a los claros y antiguos derechos que naciones como Chile tenían sobre parte de la Antártica⁹ y a los intereses del Reino Unido en la zona.

Ahora bien, dentro del "vacío sudamericano-antártico" al que hacemos referencia, existían muchas áreas que literalmente estaban vacías, ya sea de población y/o del ejercicio efectivo de la soberanía de algún país, además, muchas de ellas acumulaban valiosos recursos naturales sin explotar. Entre estas áreas estaban la Antártica; algunas regiones de los Andes centrales; la Patagonia; la Amazonia; el Chaco; e incluso la zona fronteriza entre Chile, Perú y Bolivia, extraordinariamente rica en minerales y que aún arrastraba problemas para la demarcación definitiva de las fronteras, modificadas luego de la Guerra del Pacífico.

Cuestiones como ésta parecieron motivar -no siempre vinculadas directamente con la Casa Blanca- numerosas exploraciones de ciudadanos norteamericanos, ya sea en nombre de la ciencia, el comercio o la explotación de recursos naturales. Empresarios, científicos, diplomáticos y comerciantes se constituyeron en verdaderos "agentes" o representantes no oficiales del poder norteamericano¹⁰, que, coordinados o no entre sí, y vinculados o no a la Casa Blanca, comenzaron a generar "conocimiento útil" sobre Sudamérica y la Antártica.

Así por ejemplo, durante los años 1920's, numerosos geólogos estadounidenses se aventuraron a explorar Venezuela, Perú, los Andes bolivianos y las cuencas de los ríos Amazonas, Orinoco y Paraguay¹¹, cuestión que en el corto plazo permitiría -por ejemplo- el descubrimiento y explotación de nuevos yacimientos petrolíferos (de capitales norteamericanos), y que sentarían las bases de la poderosa industria del caucho en Sudamérica. Algo similar ocurrió con la industria bananera, donde el ejemplo más claro es el de la United Fruit, que construyó un verdadero imperio en Centroamérica, Colombia y Ecuador, y que fue capaz de controlar la economía y los gobiernos de algunos países de la región¹².

Instituciones de educación superior y otras entidades norteamericanas como la American Philosophical Society, el Smithsonian Institution e incluso la National Geographic, también se involucraron en la tarea de "redescubrir" Sudamérica durante los 1920's, contribuyendo a la generación de un conocimiento más profundo sobre ésta, cuestión fundamental para fortalecer la posición de Estados Unidos en la región. De igual modo, destacan en la época, diversos personajes que encarnaron al prototipo del héroe estadounidense, y que, glorificados por las agencias noticiosas del país del Norte, abrieron nuevas posibilidades para el incremento de la influencia norteamericana en el continente. Uno de ellos fue el piloto Charles Lindbergh, quien luego de protagonizar algunos de los hitos más importantes de la aviación mundial¹³, voló, entre 1927 y 1931, por diversos rincones del hemisferio, entre ellos México, Centroamérica, el Caribe, Brasil y Argentina.

Más al sur, en el continente antártico, otro aventurero norteamericano, Richard E. Byrd, realizaría exploraciones en nombre de su país a partir de 1928. Byrd, Almirante de la Marina de Estados Unidos, fundaría en el continente blanco la primera base antártica norteamericana -"Little America"- e incentivaría a la Casa Blanca, numerosas veces, para efectuar una reclamación territorial sobre el continente. Si bien las intenciones de Byrd se contraponían al pensamiento oficial del Departamento de Estado (Política de Puertas Abiertas), a partir de sus exploraciones, el país del Norte se convirtió en uno de los actores más influyentes de la escena antártica.

En definitiva, las acciones desplegadas por múltiples instituciones y ciudadanos estadounidenses durante la década de 1920, parecen no ser más que la evidencia del reinterés norteamericano por el sur del hemisferio durante los gobiernos de Warren Harding (1921-1923) y especialmente Calvin Coolidge (1923-1929). No obstante, será durante una tercera administración republicana que los valores, ambiciones e ideales estadounidenses parecerán alcanzar su máximo grado de expansión entre Panamá y el Polo Sur, cuestión que, sin embargo y en poco tiempo, será puesta a prueba por la Gran Depresión Económica.

III. HERBERT HOOVER: AUGE Y CRISIS DEL PODER NORTEAMERICANO EN SUDAMÉRICA

Hacia fines de la década de 1920 Estados Unidos se alzaba como la primera potencia del mundo; Calvin Coolidge finalizaba un exitoso gobierno y la economía norteamericana parecía estable, no visualizándose amenazas importantes en contra de esta prosperidad. Un renovado panamericanismo se imponía en el hemisferio y numerosos estadounidenses exploraban y ocupaban el espacio entre Panamá y el Polo Sur, expandiendo la influencia de Washington en Sudamérica.

Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido históricamente en Centroamérica y el Caribe, en América del Sur la expansión del poder estadounidense no se basaba -por lo menos en apariencia- en acciones de fuerza o "políticas poco amistosas". En este sentido, durante la primera etapa del gobierno de Herbert Hoover -y ya con una importante acumulación de conocimiento sobre Sudamérica- comenzaron a consolidarse a lo menos tres vías por medio de las cuales la Casa Blanca y diversos ciudadanos norteamericanos afianzaron su poder desde el istmo hasta el Polo Sur: a) La política del Buen Vecino; b) La extensión y control de los medios de comunicación, y; c) El dominio de la economía, considerando la explotación de recursos naturales y el control del comercio, entre otros aspectos.

a) Política del Buen Vecino: En cuanto a esta política, podemos señalar que se consolidará durante el gobierno de Franklin Delano Roosevelt (1933-1945), pero se habría originado -más probablemente- durante la administración de Calvin Coolidge, fomentándose con Herbert Clark Hoover (1929-1933). Pese a que no existe claridad ni consenso sobre sus objetivos concretos, podemos entenderla como una vertiente más del Panamericanismo, y como un intento de establecer un nuevo y pacífico "acercamiento" de Estados Unidos hacia Latinoamérica¹⁴. Uno de sus sustentos puede hallarse en el denominado memorándum Clark de 1928, documento en que el Departamento de Estado declaró que la Doctrina Monroe contraponía a los Estados Unidos con Europa, no con América Latina, desacreditando así la intervención norteamericana en el hemisferio¹⁵.

Durante el gobierno de Hoover (1929-1933), la Política del Buen Vecino pareció respaldar, facilitar y/o legitimar las acciones de los diferentes "agentes" del poder estadounidense en Latinoamérica, especialmente en América del Sur, ya sea en los ámbitos del comercio, la industria y/o la política. Más aún, y a diferencia de sus antecesores, Hoover parecerá encarnar en sí mismo los ideales de la "Buena Vecindad" e intentará materializar dicha política a través de diversas iniciativas, comenzando por un publicitado recorrido continental que -a fines de 1928- prometía ser el inicio de una "nueva era" en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Es preciso señalar también, que la "amigable" política hacia el continente asumida por Hoover, era plenamente coincidente con su espíritu pacifista en otras cuestiones internacionales¹⁶.

Pese a que había estado en los más diversos rincones del mundo -como China y Alaska- Hoover no conocía Sudamérica. Más aún, ningún mandatario o presidente electo de los Estados Unidos (como era por entonces el caso de Hoover) había realizado una gira continental como la proyectada, por lo que sólo se la puede comparar con el denominado "South American Tour" realizado en 1906 por Elihu Root, Secretario de Estado de Theodore Roosevelt.

El recorrido de Hoover -realizado mientras el Almirante Byrd exploraba amplios territorios antárticos- comprendió gran parte de la costa occidental del continente, desde Norteamérica hasta Chile, para luego llegar a Argentina¹⁷. Durante esta gira, el presidente electo de los Estados Unidos nunca declaró abiertamente cuáles eran sus objetivos concretos hacia el hemisferio, y sólo se esforzó en recalcar las "buenas intenciones" de su país. Señaló Hoover en Honduras: "Deseo simbolizar esta visita amistosa como la de un buen vecino a otro. En la vida diaria, los vecinos se visitan unos a otros como una prueba de amistad, en el deseo de trabajar por el bienestar común y para imponerse de todas las circunstancias que le rodean, y así marchar más de acuerdo, respetándose sus sentimientos (...) Es también mi deseo, saber más de los problemas comunes que existen en el Hemisferio Occidental, para así poder desempeñar mejor mi cometido. Sin duda alguna, que todos en este hemisferio estamos interesados en una tarea común y que es el mejoramiento del bienestar del pueblo de nuestros respectivos países"¹⁸.

Este nuevo panorama, no dejaría indiferentes a las potencias europeas con intereses en la región, tanto así, que algunos gobiernos del viejo continente habrían considerado emular la acción estadounidense, enviando a sus propias delegaciones oficiales a Sudamérica para "contrarrestar las consecuencias" que el viaje de Hoover pudiera generar, por ejemplo en el comercio¹⁹. Esta situación cristalizará años más tarde, con una gira realizada por el Príncipe de Gales en febrero de 1931²⁰, quien recorrería Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, estrechando los lazos comerciales de estas naciones con el Reino Unido y -probablemente- compensando la influencia de Estados Unidos en el subcontinente.

Por otra parte, y pese a que formaba parte del "vacío de poder" al que hacemos referencia en párrafos anteriores, la Casa Blanca no ejecutó la Política del Buen Vecino en la Antártica, entre otros factores - y de manera probable- porque el gobierno norteamericano cuestionaba o condicionaba la existencia de "vecinos" en el continente blanco, prefiriendo aplicar una política de "Puertas Abiertas", como se había hecho en China y otras regiones.

Además, y en comparación a otros países, la posición norteamericana en la Antártica era desventajosa: el país del Norte no tenía claros fundamentos para intervenir en el continente blanco; su principal competidor, el Reino Unido, contaba con una amplia experiencia en la región; Chile y Argentina, históricamente reticentes a Estados Unidos, tenían intereses que entraban en conflicto con las aspiraciones norteamericanas (Península Antártica); y, finalmente, el conocimiento estadounidense sobre la Antártica parecía aún insuficiente como

para desarrollar una política más agresiva en el área, basta considerar que las exploraciones del Almirante Byrd recién estaban comenzando, luego de casi un siglo desde la última misión norteamericana en la zona.

Otra posible muestra del interés de Hoover por Latinoamérica -según documentación de la época- fue el nombramiento de Henry Stimson como Secretario de Estado Norteamericano, dado su protagónico rol en el conflicto de Nicaragua y su experiencia como Gobernador General de las Filipinas²¹, territorio que -desde el punto de vista de los Estados Unidos- podía entenderse como análogo a América Latina.

Acciones como éstas -sumadas al viaje de Hoover- parecieron contribuir a un cambio positivo en la percepción que en Sudamérica se tenía sobre Estados Unidos, luego que por décadas el país del Norte fuera catalogado de imperialista e intervencionista, en perjuicio de las naciones del hemisferio. El desarrollo de la Política del Buen Vecino también logró mejorar la imagen de Estados Unidos en Chile, la que permanecía bastante deteriorada desde la Guerra del Pacífico y el incidente del Baltimore en 1891. No obstante, cabe señalar que -durante la década de 1920- la relación entre Santiago y Washington se mantendrá altamente determinada por la controversia territorial que Chile mantenía con Perú respecto de la soberanía sobre las provincias de Tacna y Arica²².

A partir del gobierno de Warren Harding, Estados Unidos se involucró en la controversia, propiciando la elaboración de instrumentos diplomáticos; actuando como árbitro en algunos aspectos de la disputa; y enviando a terreno a algunos delegados (John Pershing, William Lassiter) para velar por el cumplimiento de los acuerdos que se alcanzaran. No obstante, al momento de la gira de Herbert Hoover (fines de 1928), la problemática aún no se resolvía. Desde la óptica chilena, durante la década se había percibido una cierta inclinación del país del Norte por favorecer a Perú -y también a Bolivia- en esta disputa, por lo que la visita del presidente electo de los Estados Unidos podría significar la oportunidad de establecer un acuerdo que no perjudicara los intereses de Chile. Sin embargo, durante su paso por los países en disputa, Hoover no se pronunció sobre el tema, y sólo enfatizó su anhelo de alcanzar un clima de armonía en el continente.

La controversia territorial acabó por solucionarse de manera directa entre las partes (Tratado de Lima, 1929), estableciendo el reparto equitativo de las provincias²³, cuestión que aparentemente también fue compartida por el Secretario de Estado norteamericano, Frank B. Kellogg. Probablemente, el no intervenir directamente en la decisión final del conflicto, así como los "buenos oficios" ejercidos durante la década, reforzaron la imagen positiva de Estados Unidos, como país respetuoso de la independencia de las naciones latinoamericanas, uno de los aspectos centrales de la ideología de la Buena Vecindad.

b) *Extensión y Control de los Medios de Comunicación:* En el marco de la Política del Buen Vecino, y tal vez como una de sus caras más visibles, Estados Unidos propició la extensión y el mejoramiento de las vías y los medios de comunicación en el hemisferio, a saber: caminos y carreteras, rutas aéreas, líneas telegráficas y telefónicas, cuestiones todas que permitirían fortalecer su posición en la región, integrando a Sudamérica a su esfera de influencia de manera más concreta y permanente.

En este contexto, uno de los proyectos más importantes y simbólicos fue la denominada "Carretera Panamericana", idea nacida bajo el gobierno de Coolidge y concretada por el presidente Hoover, y que pretendía unir al hemisferio, desde Canadá hasta Chile. Inevitablemente, este proyecto hace recordar al antiguo plan británico de unir a El Cairo con Ciudad del Cabo, en plena época del imperialismo en África. En una crónica del diario "El Mercurio" (Stgo. de Chile) del 5 de abril de 1928 se señala: "Este camino promoverá la buena voluntad Internacional y la unidad mediante un constante movimiento de ideas y comercio"²⁴, aludiendo a objetivos que iban mucho más allá del transporte de carga y pasajeros. Asimismo, Estados Unidos impulsó y financió innumerables caminos nacionales en gran parte de los países latinoamericanos, los que se enlazaban con la ruta panamericana, mejorando ostensiblemente la conectividad del continente, y pareciendo replicar el modelo romano, con múltiples vías a través del imperio, todas conducentes a la metrópoli.

Si junto a lo anterior, consideramos que la industria automotriz estadounidense -liderada por Henry Ford- se hallaba en uno de sus mejores momentos, no es difícil comprender la simbiosis generada entre dicha industria y los caminos construidos en el continente. Consecuentemente, durante la década de 1920, los nuevos caminos y carreteras patrocinados por Estados Unidos contribuyeron a sustituir al transporte ferroviario en el hemisferio, poniendo fin a los viejos proyectos que pretendían unir a las Américas mediante vías férreas²⁵, al tiempo que se creaban nuevos mercados para la industria automotriz norteamericana.

El afán de Estados Unidos por construir caminos en el continente, parece no ser más que la consecuencia lógica de lo que el país del Norte vivía desde 1920, cuando las denominadas *Leyes de Transporte*, permitieron el regreso -luego de la Primera Guerra Mundial- de los privados al negocio transportista, que hasta entonces se encontraba en manos del Estado. De igual forma, para la época, era común entre las autoridades estadounidenses, creer que la mejora de la infraestructura vial podía constituirse en un verdadero "antídoto" contra las revoluciones. Ya desde su época como Secretario de Comercio de los Estados Unidos, Hoover había estimulado las inversiones norteamericanas en este sector, como una forma de "evitar estallidos revolucionarios"²⁶, por lo que se entiende su interés en continuar con esta política mientras estuvo a la cabeza del gobierno norteamericano. En el mismo sentido, Julius Klein, Director de la Junta de Comercio Interior y Exterior de los Estados Unidos comentaría en Nueva York en diciembre de 1928: "Al referirnos a los medios

de transporte, no debemos olvidar el proyecto importantísimo de construcción de nuevas carreteras en aquellas regiones que tanto lo necesitan, porque los pueblos del sur comprenden que los caminos constituyen la mejor seguridad contra las revoluciones, ya que rompen las barreras detrás de las cuales se encuentran el aislamiento y la separación²⁷.

Junto con las mejoras en la infraestructura para el transporte terrestre, durante la primera etapa del gobierno de Hoover, se desarrollaron planes para la extensión y optimización de los servicios telefónicos y de transporte aéreo entre el país del Norte y el resto del continente americano, especialmente en la costa occidental²⁸. Un ejemplo de lo anterior lo constituye la inauguración, que se haría en 1930, del servicio telefónico regular entre Estados Unidos y Chile, el país más austral del continente. Tal acontecimiento, motivado principalmente por el "avance en las relaciones comerciales entre ambos países" contó con una publicitada conversación telefónica entre los presidentes Hoover e Ibáñez²⁹.

En cuanto al servicio aéreo, cabe señalar que estuvo destinado básicamente a la movilización de mercaderías y correo, pero también al cada vez más creciente transporte de pasajeros, cuya demanda aumentó vertiginosamente en esta época. Así como el desarrollo de las carreteras en el hemisferio parece estar directamente relacionado con el boom automotriz en Estados Unidos, también el crecimiento del transporte aéreo en el continente resulta una muy probable consecuencia del desarrollo aeronáutico al interior del país del Norte. Al respecto, cabe señalar que la administración del transporte y las rutas aéreas en Estados Unidos estaba a cargo del Departamento de Comercio³⁰, el mismo donde el presidente Hoover se había desempeñado en las anteriores administraciones republicanas.

Desde la segunda mitad de la década de 1920, Pan American Airways, Panagra, West Indian Express y otras compañías estadounidenses, inauguraron periódicamente nuevas rutas entre el país del Norte y Sudamérica, estableciendo filiales que prácticamente monopolizarían el transporte aéreo de carga y de pasajeros en la región³¹.

El impactante y vertiginoso desarrollo de la aviación (la hazaña de los hermanos Wright databa sólo de 1905) era percibido en Sudamérica como un símbolo de progreso y modernidad³², y cuyos máximos exponentes eran Charles Lindbergh y Richard Byrd, quien en diciembre de 1929 -durante su expedición antártica- se convirtió en el único hombre hasta entonces en sobrevolar ambos polos del planeta³³.

c) El Dominio de la Economía: Finalmente, cabe señalar el afán de ciudadanos norteamericanos por multiplicar los lazos económicos con Sudamérica y aumentar su control sobre la explotación de recursos naturales. Tal como consignan fuentes de la época, el comercio de Estados Unidos con América Latina, y especialmente con Sudamérica, creció vertiginosamente desde inicios de la década de 1920 hasta el estallido de la Gran Depresión Económica³⁴.

b) **Extensión y Control de los Medios de Comunicación:** En el marco de la Política del Buen Vecino, y tal vez como una de sus caras más visibles, Estados Unidos propició la extensión y el mejoramiento de las vías y los medios de comunicación en el hemisferio, a saber: caminos y carreteras, rutas aéreas, líneas telegráficas y telefónicas, cuestiones todas que permitirían fortalecer su posición en la región, integrando a Sudamérica a su esfera de influencia de manera más concreta y permanente.

En este contexto, uno de los proyectos más importantes y simbólicos fue la denominada "Carretera Panamericana", idea nacida bajo el gobierno de Coolidge y concretada por el presidente Hoover, y que pretendía unir al hemisferio, desde Canadá hasta Chile. Inevitablemente, este proyecto hace recordar al antiguo plan británico de unir a El Cairo con Ciudad del Cabo, en plena época del imperialismo en África. En una crónica del diario "El Mercurio" (Stgo. de Chile) del 5 de abril de 1928 se señala: "Este camino promoverá la buena voluntad Internacional y la unidad mediante un constante movimiento de ideas y comercio"²⁴, aludiendo a objetivos que iban mucho más allá del transporte de carga y pasajeros. Asimismo, Estados Unidos impulsó y financió innumerables caminos nacionales en gran parte de los países latinoamericanos, los que se enlazaban con la ruta panamericana, mejorando ostensiblemente la conectividad del continente, y pareciendo replicar el modelo romano, con múltiples vías a través del imperio, todas conducentes a la metrópoli.

Si junto a lo anterior, consideramos que la industria automotriz estadounidense -liderada por Henry Ford- se hallaba en uno de sus mejores momentos, no es difícil comprender la simbiosis generada entre dicha industria y los caminos construidos en el continente. Consecuentemente, durante la década de 1920, los nuevos caminos y carreteras patrocinados por Estados Unidos contribuyeron a sustituir al transporte ferroviario en el hemisferio, poniendo fin a los viejos proyectos que pretendían unir a las Américas mediante vías férreas²⁵, al tiempo que se creaban nuevos mercados para la industria automotriz norteamericana.

El afán de Estados Unidos por construir caminos en el continente, parece no ser más que la consecuencia lógica de lo que el país del Norte vivía desde 1920, cuando las denominadas *Leyes de Transporte*, permitieron el regreso -luego de la Primera Guerra Mundial- de los privados al negocio transportista, que hasta entonces se encontraba en manos del Estado. De igual forma, para la época, era común entre las autoridades estadounidenses, creer que la mejora de la infraestructura vial podía constituirse en un verdadero "antídoto" contra las revoluciones. Ya desde su época como Secretario de Comercio de los Estados Unidos, Hoover había estimulado las inversiones norteamericanas en este sector, como una forma de "evitar estallidos revolucionarios"²⁶, por lo que se entiende su interés en continuar con esta política mientras estuvo a la cabeza del gobierno norteamericano. En el mismo sentido, Julius Klein, Director de la Junta de Comercio Interior y Exterior de los Estados Unidos comentaría en Nueva York en diciembre de 1928: "Al referirnos a los medios

de transporte, no debemos olvidar el proyecto importantísimo de construcción de nuevas carreteras en aquellas regiones que tanto lo necesitan, porque los pueblos del sur comprenden que los caminos constituyen la mejor seguridad contra las revoluciones, ya que rompen las barreras detrás de las cuales se encuentran el aislamiento y la separación”²⁷.

Junto con las mejoras en la infraestructura para el transporte terrestre, durante la primera etapa del gobierno de Hoover, se desarrollaron planes para la extensión y optimización de los servicios telefónicos y de transporte aéreo entre el país del Norte y el resto del continente americano, especialmente en la costa occidental²⁸. Un ejemplo de lo anterior lo constituye la inauguración, que se haría en 1930, del servicio telefónico regular entre Estados Unidos y Chile, el país más austral del continente. Tal acontecimiento, motivado principalmente por el “avance en las relaciones comerciales entre ambos países” contó con una publicitada conversación telefónica entre los presidentes Hoover e Ibáñez²⁹.

En cuanto al servicio aéreo, cabe señalar que estuvo destinado básicamente a la movilización de mercaderías y correo, pero también al cada vez más creciente transporte de pasajeros, cuya demanda aumentó vertiginosamente en esta época. Así como el desarrollo de las carreteras en el hemisferio parece estar directamente relacionado con el boom automotriz en Estados Unidos, también el crecimiento del transporte aéreo en el continente resulta una muy probable consecuencia del desarrollo aeronáutico al interior del país del Norte. Al respecto, cabe señalar que la administración del transporte y las rutas aéreas en Estados Unidos estaba a cargo del Departamento de Comercio³⁰, el mismo donde el presidente Hoover se había desempeñado en las anteriores administraciones republicanas.

Desde la segunda mitad de la década de 1920, Pan American Airways, Panagra, West Indian Express y otras compañías estadounidenses, inauguraron periódicamente nuevas rutas entre el país del Norte y Sudamérica, estableciendo filiales que prácticamente monopolizarían el transporte aéreo de carga y de pasajeros en la región³¹.

El impactante y vertiginoso desarrollo de la aviación (la hazaña de los hermanos Wright databa sólo de 1905) era percibido en Sudamérica como un símbolo de progreso y modernidad³², y cuyos máximos exponentes eran Charles Lindbergh y Richard Byrd, quien en diciembre de 1929 -durante su expedición antártica- se convirtió en el único hombre hasta entonces en sobrevolar ambos polos del planeta³³.

c) El Dominio de la Economía: Finalmente, cabe señalar el afán de ciudadanos norteamericanos por multiplicar los lazos económicos con Sudamérica y aumentar su control sobre la explotación de recursos naturales. Tal como consignan fuentes de la época, el comercio de Estados Unidos con América Latina, y especialmente con Sudamérica, creció vertiginosamente desde inicios de la década de 1920 hasta el estallido de la Gran Depresión Económica³⁴.

Grandes empresas estadounidenses adquirieron el control de las áreas clave de las economías sudamericanas, cuestión que se vio respaldada por el aumento de la presencia de la banca estadounidense en la región. Ejemplo de ello fue la expansión del City Bank of New York en el subcontinente, tanto en sucursales como en transacciones e inversión. La cada vez mayor importancia del capital norteamericano en la región queda de manifiesto en un artículo publicado en "El Mercurio" (Stgo. de Chile) en abril de 1928:

"Los Estados Unidos están reemplazando rápidamente a Europa como banqueros de Sur América y son ahora el principal mercado para los productos Sudamericanos... El capital americano, digase lo que se diga, permite la explotación de riquezas que de otra suerte quedarían muertas bajo el suelo"¹⁵.

Es en este contexto que puede entenderse -en parte- el interés de Estados Unidos por solucionar la disputa territorial que Chile, Perú y Bolivia mantenían sobre un área rica en salitre, cobre, plata y otros minerales. Aún cuando no existe claridad suficiente sobre los objetivos de Estados Unidos en esta disputa, no es descartable considerar que un posible favorecimiento del país del Norte a las posiciones de Perú y Bolivia -históricamente más adeptos que Chile a la política de Washington- podría haber repercutido en un acceso más expedito a las riquezas minerales de la zona, fortaleciendo así los capitales estadounidenses en dichos países¹⁶ y la posición norteamericana tanto en el Pacífico Sur (Perú) como en el corazón de Sudamérica (Bolivia), en donde, desde hace algún tiempo, se estaban estableciendo colonias de ciudadanos estadounidenses¹⁷.

En el caso del petróleo, diversas compañías norteamericanas se dedicaron a la exploración y explotación de nuevos yacimientos, especialmente en los "vacíos" del continente: el Chaco, Magallanes y la Patagonia argentina entre otros¹⁸. En la región del Chaco, la existencia del llamado "oro negro" constituye uno de los principales antecedentes a considerar en el conflicto bélico que surgiría entre Bolivia y Paraguay a comienzos de la década de 1930, dada la férrea competencia de intereses entre Standard Oil y Shell en la región¹⁹. Con anterioridad, ya se consideraba a la zona en disputa como el "hoyo negro" de Sudamérica²⁰, un vacío que Estados Unidos no tardó en identificar y ocupar con sus industrias y capitales.

En cuanto a la explotación petrolífera en la Patagonia, ésta había comenzado en la zona de Plaza Huincul, Argentina, en 1912, y para la década de 1920 presenciaba una férrea competencia entre los capitales norteamericanos e ingleses por el dominio de la industria en la región. La posición norteamericana en dicho escenario se fortalecería -tal como se estaba haciendo en Bolivia- con diversos proyectos para establecer colonias de pobladores estadounidenses en la zona, destinados a actividades agrícolas y de extracción petrolífera²¹. Probablemente, el vertiginoso avance de Estados Unidos en el continente, fue uno de los factores que incentivaron el fortalecimiento del accionar estatal chileno en la aislada zona de Aysén (Patagonia occidental) durante el gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931).

La acción norteamericana -concertada o no entre el gobierno y los particulares- de “ocupar” con su poder e influencia la región sudamericana, mejorando la interconexión continental, ya sea a través de carreteras, líneas aéreas o redes telefónicas, así como mediante la optimización de los lazos comerciales, la explotación de los recursos naturales y las exploraciones de los vacíos geográficos desde la Amazonia hasta la Antártica, le estaba otorgando a Washington una primacía e influencia sobre el hemisferio que ninguna potencia había tenido hasta entonces (ni siquiera el antiguo imperio español había logrado ejercer completamente su poder desde Norteamérica hasta el Polo Sur). Durante el primer año del gobierno de Hoover, Sudamérica parecía haber sido integrada a los planes de los políticos, comerciantes, ingenieros, científicos y exploradores estadounidenses, pasando a formar parte integral del denominado “Hemisferio Occidental”. No obstante, la vertiginosa expansión de Washington sobre Sudamérica se vio alterada de improviso por el colapso de Wall Street en octubre de 1929, hecho que, en el corto plazo, pondría en jaque los planes de Estados Unidos y Hoover sobre la región.

Durante la primera etapa de la crisis, el presidente Hoover creyó que la situación se regularizaría por sí misma y optó por no intervenir, continuando además con sus planes de gobierno, incluida la política hacia América Latina. Más aún los países del continente estaban esperanzados en que Washington no los “abandonaría” y que apoyaría a las economías latinoamericanas durante la crisis.

No obstante, y ante el prolongamiento y agravamiento de la depresión, el presidente norteamericano implementó una serie de medidas que, a diferencia de lo esperado, no surtieron el efecto deseado, manteniendo al país del Norte en crisis y afectando directamente sus relaciones con América Latina. Un ejemplo de lo anterior, fue la repatriación masiva de latinos desempleados desde territorio estadounidense a comienzos de 1931⁴², al tiempo que se incrementaron una serie de medidas para restringir la inmigración de ciudadanos latinoamericanos hacia los Estados Unidos.

A lo anterior hay que sumar el proteccionismo norteamericano, que pareció exacerbarse durante la Gran Depresión. En 1930, y pese a la oposición de miles de economistas, se aprobó la ley Hawley-Smoot que asestó un golpe mortal al comercio mundial, al elevar las tarifas de importación al país del Norte, lesionando especialmente el comercio con América Latina. Al respecto, algunos miembros de la Cámara de Representantes, llegaron a declarar que las nuevas trabas a la importación de petróleo sudamericano: “Harían fracasar el Congreso Comercial Panamericano que se reuniría en Octubre de 1931, y tal fracaso haría perder la dirección comercial y moral en el Hemisferio Occidental, produciendo un efecto adverso en Venezuela, México, Colombia, Perú y Ecuador (...) la reacción colectiva latinoamericana pondría en peligro las inversiones de 4.000.000.000 de dólares que los norteamericanos han hecho en Sud América”⁴³.

Efectivamente, la Gran Depresión, así como las medidas adoptadas por Hoover al respecto, afectaron seriamente la relación entre Estados Unidos y América Latina. El Panamericanismo debió mutar una vez más, el comercio intracontinental se desplomó y las naciones del hemisferio se empobrecieron. Muchos países latinoamericanos cayeron en el caos político y la crisis social, mientras el presidente Hoover se aprestaba para abandonar la Casa Blanca.

En este sentido, la grave crisis económica iniciada en octubre de 1929 pareció motivar un repliegue del poderío de Estados Unidos hacia Norteamérica, América Central y el Caribe, despriorizándose los proyectos del país del Norte en Sudamérica e incluso en la Antártica, donde la actividad estadounidense disminuiría dramáticamente hasta 1947. Sólo el nuevo gobierno de Franklin D. Roosevelt y especialmente el estallido de la Segunda Guerra Mundial, incorporarían nuevamente a América del Sur y al continente helado a los planes hemisféricos de Estados Unidos, cuestión que se graficará en la demarcación de los territorios antárticos chileno y argentino a inicios de los 1940's; en la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en 1947; y en el establecimiento de la Organización de Estados Americanos en 1948, elementos todos que configuran la nueva extensión del Hemisferio Occidental con que Estados Unidos enfrentará la Guerra Fría.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Ya desde la época de la independencia hispanoamericana, y sobre todo a partir de las últimas décadas del siglo XIX, Estados Unidos había comenzado a acumular poder en el Sur del continente americano, pero fue durante los años 1920's cuando -debido al reinterés de Washington por la región- se generaron algunas de las más potentes iniciativas estadounidenses para consolidar su influencia en el hemisferio. Dicha situación se debió a múltiples factores, como el fortalecimiento político y económico del país del Norte y la existencia de un aparente vacío de poder desde Panamá hasta el Polo Sur.

Al respecto, cabe señalar que la Política del Buen Vecino implementada por Washington en el Hemisferio, pareció brindar la oportunidad justa para que política, ciencia, y negocios estadounidenses desarrollaran -especialmente en América del Sur y la Antártica- un trabajo colaborativo y complementario en pos de la explotación de recursos naturales y el fortalecimiento del poder norteamericano.

Durante la administración del presidente Herbert C. Hoover, se puede apreciar con mayor claridad, el panorama antes descrito. En este sentido, se identifica un afán por construir o reconstruir un hemisferio alineado con Washington, unido por el comercio, las comunicaciones y un clima de armonía extendido de Norte a Sur, mientras que su viaje por las Américas parece representar la fusión de diversos elementos históricos relacionados al imperialismo norteamericano en la región.

En primer lugar, dicho viaje tuvo carácter de exploración, en un territorio que -en muchos sentidos- representaba un vacío de poder y de conocimiento que Estados Unidos estaba "llamado a ocupar", con ello, el viaje de Hoover se suma a lo realizado por Wilkes, Gillis, Byrd y otros. Asimismo, el presidente electo representó la imagen del capitalista norteamericano en busca de nuevos mercados y al científico en busca de nuevos recursos que explotar. Hoover pareció encarnar también al "buen vecino", deseoso de cooperar con el desarrollo de los países del Sur y la solución de sus conflictos, vinculándose así con la idea del imperio benéfico, civilizador y moralmente superior. Finalmente, Hoover parece representar también al ingeniero ávido por implementar la infraestructura necesaria para la interconexión del continente, teniendo como eje central a su propio país y favoreciendo el desarrollo de la política del Buen Vecino en expresiones tangibles (caminos y carreteras, líneas telegráficas, etc).

Pese a la amplia gama de intereses que Estados Unidos parecía tener en la región, el presidente Hoover nunca declaró abiertamente sus intenciones concretas -ni las de su país- en el Hemisferio. Sin embargo, y de acuerdo a lo estudiado, podemos señalar como algunos posibles objetivos:

- La creación y ampliación de los mercados comerciales para los productores norteamericanos;
- La creación de dependencia tecnológica hacia Estados Unidos, mediante la implementación de redes comunicacionales controladas por el país del Norte;
- El establecimiento de diversas vías expeditas de comunicación en el hemisferio, teniendo a Estados Unidos como eje central, y cuya máxima expresión fue la Carretera Panamericana;
- La constitución de Estados Unidos como único referente político, económico y cultural, en reemplazo definitivo de los modelos europeos decimonónicos; y
- El mantenimiento de las "puertas abiertas" en el continente antártico, cuestión que le permitiría a Washington ganar tiempo mientras "creaba" derechos que justificaran su intervención en el área.

Por lo anterior, no es arbitrario pensar que Hoover -para consolidar el poder del país del Norte en la totalidad del hemisferio- pretendía "unificar" a las Américas, mediante el control del comercio, de las comunicaciones, del transporte, y posicionando a Estados Unidos como la gran potencia rectora, estableciendo una suerte de "Pax Americana" desde el Polo Norte hasta la Antártica, constituyendo lo que puede considerarse como un "imperio informal". En este contexto, la política de Hoover hacia América Latina (especialmente en Sudamérica), parece corresponder a la etapa final de una corriente ya desarrollada por los gobiernos que antecedieron a Hoover, y que resulta bastante cercana a lo que se ha denominado como "Soft Power".

No obstante, el inmenso proyecto hemisférico de Estados Unidos pareció colapsar ante la grave crisis económica iniciada en octubre de 1929. Ante el nuevo y desafiante escenario, Hoover desarrolló una política exactamente opuesta a la esperada, replegándose hacia Norteamérica y suspendiendo gran parte de los vínculos con América del Sur. El "vacío" del subcontinente parecía haber sido ocupado de manera vertiginosa, pero efímera, cuestión que revela que -pese al claro reinterés de Estados Unidos por la región durante la época de estudio- la región no fue nunca prioritaria para Washington y por ello es lo primero que abandonan cuando surge la crisis.

Sin embargo, y pese a lo anterior, el vaticinio realizado por el presidente Taft en 1912 ("No está lejano el día en que tres bandéras de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur") no será descartado, y por el contrario, parecerá retomarse con mayor fuerza durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, cuando se genere el escenario propicio para que Estados Unidos fortalezca y extienda su poderío desde el Polo Norte hasta la Antártica -y aún más allá- en una dinámica que llevará a Washington a disputar con Moscú cada rincón del planeta.

BIBLIOGRAFÍA

a. Libros

- Dallanegra Pedraza, Luis. *Relaciones Políticas entre Estados Unidos y América Latina: ¿Predominio Monroísta o Unidad Americana?* (Buenos Aires: Edición del Autor, 1994).
- Galeano, Eduardo. *Las Venas Abiertas de América Latina* (Santiago de Chile: Ed. Pehúen, 2006).
- Hall, Robert. *International Regime Formation and Leadership. The Origins of the Antarctic Treaty* (Hobart: University of Tasmania, 1994).
- Johnson, Paul. *Tiempos Modernos* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1988).
- Mowat, C.L.. *Historia del Mundo Moderno, Los Grandes Conflictos Mundiales 1898-1945* (Madrid: Editorial Ramón Sopena, 1980).
- Salvatore, Ricardo. *Imágenes de un Imperio* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006).
- Sepúlveda, Alberto. *El Fin de la Guerra Fría y el Nuevo Orden Mundial* (Santiago de Chile: Ediciones Copygraph, 2000).
- Varios Autores. *El Sistema Interamericano* (Madrid: Ediciones del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos, 1966).
- Wiarda, Howard. *Finding Our Way? Toward Maturity in U.S. Latin American Relations* (Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1987).

b. Artículos

Guerrero Yoacham, Cristián. "El Presidente Theodre Roosevelt en Caricaturas Contemporáneas" *Revista Estudios Norteamericanos* n° 16 (2007).

Guerrero Yoacham, Cristián. "Hace 100 Años Theodore Roosevelt dijo: 'Yo Tomé Panamá'" *Cuadernos de Historia* n° 23 (2003).

Jara, Mauricio. "Bolivia en la Propuesta de Frank B. Kellogg en 1926" *Revista Estudios Norteamericanos* n° 15 (2007).

León, Consuelo. "¿Transición Hooveriana en la Política Hemisférica de los Estados Unidos? El Caso del Cono Sur y de los Países Andinos" *Revista Estudios Norteamericanos* n° 17 (2008).

León, Consuelo. "Construcción y Deconstrucción del Hemisferio Occidental Hasta la Década de 1940: Imágenes desde la Perspectiva de Fin de Siglo" *Revista Estudios Norteamericanos* Vol. 2 n° 3 (2000).

c. Prensa

El Diario Ilustrado.

El Mercurio de Valparaíso.

La Unión de Valparaíso.

South Pacific Mail.

NOTAS

¹ C.L. Mowat. *Historia del Mundo Moderno, Los Grandes Conflictos Mundiales 1898-1945* (Madrid: Ed. Ramón Sopena, 1980): 285.

² Paul Johnson. *Tiempos Modernos* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1988): 240. "...Es necesario destruir la falacia de que durante la década de 1920 Estados Unidos aplicaba una política exterior aislacionista. Eso no es cierto" (...) "Aceptaban compartir con Gran Bretaña la tarea de suministrar una moneda global que facilitara la actividad del comercio mundial, una carga que de hecho recaía, hasta 1914, exclusivamente sobre la City de Londres. También asumían la tarea de promover, mediante una diplomacia financiera y comercial de carácter informal, la expansión del comercio mundial".

³ Consuelo León. "Construcción y Deconstrucción del Hemisferio Occidental Hasta la Década de 1940: Imágenes desde la Perspectiva de Fin de Siglo" *Revista Estudios Norteamericanos* Vol. 2 n° 3 (2000): 81.

⁴ Cristián Guerrero Yoacham. "Hace 100 Años Theodore Roosevelt dijo: 'Yo Tomé Panamá'" *Cuadernos de Historia* n° 23 (2003): 7-36.

⁵ Eduardo Galeano. *Las Venas Abiertas de América Latina* (Santiago de Chile: Ed. Pehuén, 2006): 141.

⁶ Galeano: 142.

- ⁷ Ricardo Salvatore. *Imágenes de un Imperio* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2006): 29.
- ⁸ Robert Hall. *International Regime Formation and Leadership. The Origins of the Antarctic Treaty* (Hobart: University of Tasmania, 1994): 50.
- ⁹ Hall: 57. La idea de las "puertas abiertas" había sido impuesta por Estados Unidos en China, aunque también había tenido aplicaciones en medio Oriente, dando acceso a Estados Unidos a los ricos yacimientos de petróleo de la región.
- ¹⁰ Salvatore: 21.
- ¹¹ Salvatore: 126.
- ¹² Galeano: 144. "En Colombia, la United Fruit se había hecho dueña del mayor latifundio del país cuando estalló, en 1928, una gran huelga en la costa atlántica. Los obreros fueron aniquilados a balazos, frente a una estación de ferrocarril. Un decreto oficial había sido dictado: 'Los hombres de la fuerza pública quedan facultados para castigar por las armas...' y después no hubo necesidad de dictar ningún decreto para borrar la matanza de la memoria oficial del país".
- ¹³ Charles Augusts Lindbergh (1902-1974). Fue el primer piloto en cruzar el Océano Atlántico en un vuelo sin escalas en solitario. El vuelo, realizado en un monoplano de un solo motor ("Spirit of St. Louis") enlazó Nueva York y París, a más de 5.800 kilómetros de distancia, ganando con ello el premio Orteig, de 25.000 dólares de la época. Charles Lindbergh pilotó también el primer vuelo oficial de la línea aérea Mexicana de Aviación.
- ¹⁴ León: 81. "No existe consenso entre los historiadores norteamericanos sobre las características, fecha de inicio y consecuencias de dicha política; pero, en general sus coetáneos la consideraron como una etapa de armonía interamericana cuya iniciativa provino de Estados Unidos (...) Lo cierto es que esta política fue de corta duración y perduró, a lo más, hasta 1941. Durante su vigencia, Estados Unidos declaró reconocer la soberanía e integridad de los países latinoamericanos y logró que éstos se sintieran compartiendo un futuro promisorio".
- ¹⁵ Johnson: 619.
- ¹⁶ <http://www.u-s-history.com/pages/h1646.html>. Desde un comienzo, Hoover consideró al mantenimiento de la paz internacional como el principal objetivo de su política exterior. Se mostró dispuesto a cooperar con la Sociedad de las Naciones (aunque sin unirse a ella) e intentó limitar los armamentos y reestructurar las obligaciones militares contraídas producto de la Primera Guerra Mundial.
- ¹⁷ Curiosamente, el trayecto realizado por el presidente electo, será prácticamente el mismo que luego seguirán las líneas aéreas, las carreteras y los servicios de correo, teléfono y telégrafo.
- ¹⁸ "Vengo en Visita de Fraternidad" *La Unión de Valparaíso* (En adelante: *LU*) (27 noviembre 1928): 6.
- ¹⁹ "La Visita del Presidente Electo de los Estados Unidos será de Alto Interés por la Propaganda que fluirá de ella" *LU* (17 noviembre 1928): 1.
- ²⁰ "Princes in Chile" *South Pacific Mail* (En adelante: *SPM*) (19 febrero 1931): 1.
- ²¹ "Mr. Henry L. Stimson será el Premier en el Gabinete de Mr. Hoover" *LU* (6 febrero 1929): 5.
- ²² De acuerdo al tratado de Ancón (1883) que selló la paz entre estas naciones sudamericanas luego de la Guerra del Pacífico, debía realizarse un plebiscito para determinar la nacionalidad de las antiguas provincias peruanas de Tacna y Arica. No obstante, y por diversos motivos, la indefinición de soberanías sobre estos territorios se mantuvo por varias décadas.
- ²³ Tacna para Perú, Arica para Chile.

- ²⁴ "El Proyecto de Carretera Panamericana" *El Mercurio de Santiago* (En adelante: EMS) (5 abril 1928).
- ²⁵ "Los Estados Unidos Ejecutará el Servicio Aéreo-Postal con Chile" EMS (2 febrero 1929): 11.
- ²⁶ Consuelo León. "¿Transición Hooveriana en la Política Hemisférica de los Estados Unidos? El Caso del Cono Sur y de los Países Andinos" *Revista Estudios Norteamericanos* n° 17 (2008): 130. En teoría, la 'cooperación constructiva' que hablaba Hoover consistía en que los ciudadanos estadounidenses al hacer buenas y sabias inversiones en Latinoamérica, ayudaban al desarrollo de los países receptores, los que -a su vez- colaboraban al desarrollo estadounidense al comprarle sus productos. O sea, ambos países cooperaban en su ruta hacia el progreso".
- ²⁷ "El Nuevo Panamericanismo y el Viaje de Mr. Hoover" LU (10 diciembre 1928): 9.
- ²⁸ "Hacia un Servicio Aéreo Entre los EE.UU. y Chile" EMS (14 mayo 1928): 12.
- ²⁹ "Chile-USA Phone Call" SPM (10 abril 1930): 11.
- ³⁰ "Aviation Numer" SPM (31 octubre 29): 21.
- ³¹ Hacia 1930 existía un servicio de Panamerican Grace Airways (para correo y pasajeros) dos veces por semana entre Chile y Estados Unidos. Para la misma época, LAN mantenía vuelos entre Arica y Puerto Aysén, y conectaba con Panagra para Estados Unidos y con otras líneas para Europa.
- ³² "La Concesión Pan American Grace Airways" EMS (23 julio 1929): 22. "Esto de que crucen el aire patrio, aviones con escudo extranjero, es una bendición de Dios que debemos recibir de rodillas (...) Se les mira como a portadores del progreso que merecen nuestro total e incondicional apoyo por venida tan desinteresada y generosa a quienes debe abrirseles de par en par las puertas de nuestro caserón colonial".
- ³³ "Byrd's Return South Pole Flight" SPM (5 diciembre 1929): 6.
- ³⁴ "Considerablemente Ha Aumentado El Comercio de EE.UU. Con Sudamérica" EMS (23 junio 1929): 40.
- ³⁵ "Relaciones Económicas entre Chile y Estados Unidos" EMS (1 abril 1928).
- ³⁶ "Las Utilidades De Tres Grandes Cías, Mineras Norteamericanas" EMS (1 mayo 1929): 12. En los tres países señalados, la industria minera estaba dominada por capitales norteamericanos. En el caso de Chile, por ejemplo, las compañías Andes Copper Company, Chile Copper Company y Anaconda Copper Company, estaban en manos de estadounidenses.
- ³⁷ "Colonization of the Altiplano" SPM (17 junio 1926): 29.
- ³⁸ "Explotaciones Petroleras En La Región Magallánica" EMS (12 Abril 1928).
- ³⁹ Galeano: 211. "El 30 de mayo de 1934 el senador por Louisiana, Huey Long, sacudió a los Estados Unidos con un violento discurso en el que denunciaba que la Standard Oil de Nueva Jersey había provocado el conflicto y que financiaba al ejército boliviano para apoderarse, por su intermedio, del Chaco paraguayo, necesario para tender un oleoducto desde Bolivia hacia el río y además, presumiblemente rico en petróleo (...). Los paraguayos marchaban al matadero, por su parte, empujados por la Shell...".
- ⁴⁰ "The Black Hole of South America" SPM (24 enero 1929):10.
- ⁴¹ "U.S. Colony for Argentina" SPM (21 febrero 1929): 14.
- ⁴² LU (10 enero 1931): 4.
- ⁴³ LU (31 marzo 1931): 5.